

## LLUÍS MARIA ROSÉS POU

*«Aquí todavía creemos que la tecnología es un gasto, pero es una inversión rentable»*



Nacido el 1 de junio de 1970

Ingeniero Técnico de telecomunicaciones,  
e Ingeniero Superior en electrónica por La  
Salle (Barcelona)

Executive MBA por EADA 02-04

Presidente del Comité MBA de EADA

Director de Organización y Sistemas de  
Salvador Escoda S.A.

Separado, sin hijos

- Admiro la fidelidad
- No soporto la estrechez de miras
- Cada día cocino y voy al gimnasio



Sostienen los biólogos que la endogamia degenera la especie y que el mestizaje la mejora. Lluís Maria Rosés huye de la endogamia todo lo que puede y busca con afán aquello que está en sus antípodas vitales. Lo hace conscientemente, con la inteligencia de quien se conoce bien y sabe cómo explotar mejor sus recursos internos. Fue esta forma de ser y su facilidad para los números lo que lo llevó a estudiar dos ingenierías diferentes a pesar de que sus intereses se decantaban por la filosofía y la literatura. Años después el mismo impulso le ha hecho apasionarse por el mundo oriental: recorre con frecuencia el sudeste asiático, prepara shushi o sashimi como quien fríe un huevo y aún le queda tiempo para aprender chino.

---

Recorre con frecuencia el sudeste asiático, prepara shushi o sashimi como quien fríe un huevo y aún le queda tiempo para aprender chino.

---

Sus inicios profesionales datan de mediados de la década de los noventa, cuando lo fichó un mayorista de informática. Durante años estuvo en la cresta de la ola de la última tecnología, por lo que ha vivido muy cerca la convulsión del cambio permanente que el mundo vive desde entonces. «*Dirigía un equipo de 70 consultores de gestión del conocimiento y desarrollo de aplicaciones. Nos dirigíamos a clientes que necesitan manejar inmensos volúmenes de información para tenerla siempre a mano, como la banca o la prensa por Internet.*» Lluís era en aquellos momentos un destacado y brillante profesional: entró en el accionariado de la empresa, había realizado el sueño de todo ingeniero, que es trabajar siempre con la última tecnología, y su trabajo le permitía viajar por todo el mundo. Como quien dice lo tenía todo de cara; pero entonces comenzó su formación en gestión empresarial y su vida profesional tomó otros derroteros.

*«Estudiar un master, por un lado, me abrió la mente y me proporcionó una visión general que me faltaba; por otro lado, me hizo sentir la necesidad de romper los límites profesionales que tenía.»* Justamente entonces una compañera suya, Marta Escoda, se preparaba para asumir la transición generacional en una empresa industrial. Marta lo contrató como consultor para que lo ayudara en el cambio informático de la empresa familiar.

---

«Cuando llegué resultó que la «empresita» era una compañía de 500 trabajadores.»

---

*«Cuando llegué resultó que la “empresita” era una compañía de 500 trabajadores, que el cambio informático era muy grande y que además había que modernizar la gestión urgentemente.»* Han pasado cuatro años, y lo que parecía

que era un encargo concreto acabó siendo el nuevo reto profesional de Lluís Maria.

Este reto era fundamentalmente ayudar a Marta en la transición generacional. El objetivo fue pasar de una gestión muy personalista e intuitiva a una dirección en equipo y basada en datos. Para lo primero, se creó el comité de dirección. Para lo segundo, se partió del principio de Peter Drucker que reza que *todo lo que se puede medir se puede mejorar*. Lluís Maria se afanó en buscar indicadores de gestión y eficiencia en cada una de las áreas de la compañía, descendiendo hasta el nivel individual de manera que cada trabajador sabe lo que se espera de él en términos cuantitativos y cómo se desvía respecto a los objetivos: de ventas, de calidad, de pérdidas, de producción, etc. *«Mi intención ha sido desterrar de la gestión expresiones como poco, bastante, algo o mucho, sustituyéndolas por valores concretos.»*

Después de cuatro años inmerso en la gestión estratégica, considera que el paso ha sido altamente gratificante, aunque ahora estar en contacto con lo ultimísimo en tecnología y el ritmo de vida

que lo llevaba a viajar por todo el mundo. Lluís Maria cree que la gestión proporciona mayoritariamente satisfacciones, mientras que la última tecnología proporciona básicamente frustraciones. *«Precisamente porque es la última tecnología, con frecuencia no funciona.»*

Cree que a menudo se tiende a tener la última tecnología como un fin en sí mismo, pero cuando llega al usuario, resulta que no le resuelve el problema que tenía, *«lo que se necesita suele ser mucho más sencillo que lo que se ofrece. Se ve claramente en programas como los procesadores de textos o en aparatos electrónicos, en los que para aprovechar todo lo que ofrecen hay que pasar años como usuario».*

Desde luego no es habitual que un ingeniero especialista en tecnología sea tan crítico con sus colegas, pero él tiene muy interiorizado el axioma biológico sobre mestizaje y endogamia: *«El ingeniero suele ser un mal comunicador y un peor escuchador; hay muchas aplicaciones que son grandes obras de ingeniería, pero que son perfectamente prescindibles».* Cree que la solución es escuchar al usuario final, algo que se hace poco, aunque cada vez con más frecuencia: *«La tendencia actual e inexorable es que los aparatos y programas informáticos hagan solamente aquello que tienen que hacer».*

Es un apasionado de la fotografía y de los viajes por el sudeste asiático. Viajes que aprovecha para dar rienda suelta a su interés por la cocina oriental, de la que ya queda dicho que es un consumado especialista. Incluso le gusta viajar por trabajo, algo que suelen odiar los ejecutivos: *«Años atrás viajaba dos veces por semana a Madrid; para muchos es insufrible, pero yo me encontraba muy a gusto haciéndolo».*

Sobre el estado de la tecnología en España, considera que *«el país está perdiendo el tren»*, y que la única solución es invertir.

*«Hay fuga de talentos porque no se cuidan. La gente sale muy bien preparada y luego se va a Estados Unidos porque los investigadores tienen el campo abonado; a los españoles se los rifan pues confían mucho en la formación que tienen.»* También cree que es un grave problema la falta de relaciones empresa/universidad. *«Hay que cambiar la mentalidad de las empresas, que ven en la investigación un gasto cuando es la mejor de las inversiones posibles.»*